

GOBERNAR LA POBREZA. PRÁCTICAS DE CARIDAD Y BENEFICENCIA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, 1830-1890

Macarena Ponce de León Atria

 EDITORIAL
UNIVERSITARIA

dibam | DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

 CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

INDICE

Agradecimientos	9
Abreviaturas	11

INTRODUCCIÓN

<i>El problema</i>	13
<i>Una caridad urbana y moralizadora</i>	17
<i>Desde dónde se mira</i>	20
<i>La metodología</i>	32
<i>La estructura</i>	36
<i>Una prevención final</i>	38

ESTADO LIBERAL, IGLESIA ULTRAMONTANA E HIGIENISMO: LA PUESTA EN MARCHA DE LA REFORMA ILUSTRADA DE LA CARIDAD, 1830-1880

<i>Administrar la miseria: el desarrollo de las Juntas de Beneficencia</i>	39
<i>El valor de la caridad activa y la asociación del laicado</i>	62
<i>Beneficencia y medicina: el valor de la ciencia</i>	76

SANTIAGO: DE CIUDAD POBRE A CIUDAD DE POBRES

<i>La urbanización de la pobreza: el impacto de la inmigración</i>	87
<i>Contando muertos: propuesta y limitaciones de una estadística de la pobreza urbana de Santiago</i>	94
<i>La segregación de la nueva pobreza urbana</i>	120

SANAR A LOS ENFERMOS

<i>De asilo a hospital: la opción por los enfermos pobres</i>	133
<i>Los enfermos leves y las dispenserías</i>	152
<i>Los apestados y los lazaretos</i>	164

REHABILITAR A LOS DESVALIDOS

<i>Controlar la mendicidad: la institucionalización del recogimiento</i>	183
<i>Prevenir la vagancia: de alimentar a educar a los huérfanos</i>	206
<i>Alfabetizar y formar: el modelo de la escuela-taller</i>	221

VISITAR A LA FAMILIA POPULAR. LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIOLOGÍA DE LA NUEVA POBREZA URBANA, 1850-1880

<i>Los nuevos circuitos de la caridad: la focalización del socorro</i>	233
<i>Seleccionar a la pobreza merecedora: la familia popular</i>	260

LA PROTECCIÓN SOCIAL DE LA VISITA A DOMICILIO: NUEVOS VÍNCULOS CON LOS POBRES URBANOS

<i>La recomendación: una nueva relación personal con los pobres</i>	273
<i>Proteger y moralizar: el valor social de los vínculos de caridad</i>	287

Epílogo	309
---------	-----

Anexos	315
--------	-----

<i>Fuentes y Bibliografía</i>	343
-------------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de una acuciosa investigación doctoral alentada con entusiasmo y acompañada con paciencia por personas e instituciones con las que estoy en deuda. La investigación que se presenta debe su origen, en un amplio sentido, a la profesora Sol Serrano. A ella le agradezco el entusiasmo con el tema, su generosidad en las fuentes y las infinitas orientaciones historiográficas. El profesor Francois-Xavier Guerra es también parte de este proyecto en sus inicios a través de su guía en la conceptualización del problema. Asimismo, agradezco a la profesora Silvia Arrom por sus valiosas referencias y lectura crítica.

En el ámbito institucional, CONICYT ha hecho posible la dedicación de estos años a la investigación y redacción de estas páginas, y a través del Proyecto ECOS-CONICYT, actualizar la bibliografía tras la realización de una estadía en París. La Sociedad de San Vicente de Paul, tanto en la sede del Consejo General de París como en la del Consejo Superior en Santiago, ha sido parte activa de esta investigación. El personal que cuida los archivos no dejó de ser una guía única en la búsqueda del material y en facilitar la documentación. Por su parte, las Conferencias nacionales fueron un apoyo desde que tomaron conocimiento del proyecto. Agradezco a Eduardo Domínguez C., Tesorero de la Sociedad, por su entusiasmo hacia el tema. La misma gratitud debo al personal del Archivo Nacional y del Arzobispado, con una mención especial para Fernando O'Ryan por sus valiosas guías documentales.

A mi familia: un agradecimiento incondicional. En medio de estas páginas y de tantas que dejaron de estar incluidas entendí de mi padre lo importante que era llegar hasta el final en lo que uno cree profundamente verdadero. Esta investigación lo ha sido por los últimos cinco años y sólo puedo dedicársela en compensación de todas las horas que no estuve con él. Gracias a mi madre por el "claustro" y su paciencia inquebrantable, a mis hermanos y mi compañera de encierro, Francisca Rengifo. A mis suegros y cuñados, por la ayuda incondicional.

Con mis hijos y Bernardo, la deuda es infinita.

ABREVIATURAS

AAS:	Archivo del Arzobispado de Santiago
AE:	Anuario Estadístico de Chile
AHICH:	Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile
AN:	Archivo Nacional de Santiago
AMHMUCH:	Archivo del Museo de Historia de la Medicina de la Universidad de Chile
ASSVP, Santiago:	Archivo del Consejo Superior de Chile de la Sociedad de San Vicente de Paul.
ASSVP, París:	Archivo del Consejo General de la Sociedad de San Vicente de Paul en París.
AUCh:	Anales de la Universidad de Chile
BE:	Boletín Eclesiástico
BLD:	Boletín de las Leyes, Ordenes y Decretos del Gobierno de Chile
FMI:	Fondo Ministerio del Interior
HAHR:	Hispanic American Historical Review
JDEB:	Junta Directora de los Establecimientos de Beneficencia de Santiago
J. Lat. Amer. Stud:	Journal of Latin American Studies
MII:	Memoria del Ministerio del Interior
MI:	Ministerio del Interior.
MSSVP:	Memoria de la Sociedad de San Vicente de Paul
LACC:	Libro de Actas de la conferencia Central de Santiago.
LACSS:	Libro de Actas de la conferencia de San Saturnino de Santiago.
LACSSmjs:	Libro de Actas de la conferencia de San Saturnino de mujeres de Santiago.
LACSAmjs:	Libro de Actas de la conferencia de Santa Ana de mujeres de Santiago.
LARR:	Latin American Research Review

INTRODUCCIÓN

EL PROBLEMA

En julio de 2010 los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) dieron cuenta que la pobreza en Chile había crecido 1,4 puntos porcentuales entre los años 2006 y 2009. El número de pobres aumentó desde un 13,7% a un 15,1%. Los datos implican que 355.095 chilenos se sumaron a la población más vulnerable del país hasta conformar un total de 2,5 millones. De ellos, alrededor de 634.000 corresponden a indigentes en 2009, mientras que en el año 2006 alcanzaban los 516.000¹.

Como esta encuesta, en las últimas décadas se han realizado numerosas investigaciones de carácter empírico sobre la pobreza a nivel mundial. Con objetivos diferentes ellas analizan sus causas, determinan las líneas que las separan del resto de la población y arrojan índices sobre los que se construyen políticas sociales que movilizan al Estado y a la sociedad civil. Entre especialistas se debate si esas mediciones deben ser en función del ingreso o del consumo, o si se deben incorporar aspectos dinámicos relacionados directa e indirectamente con la pobreza. Si lo que se tiene o lo que se gasta es o no un indicador del bienestar y si posibilitan un análisis sensitivo de la pobreza. Hay distintas posiciones, y las hay porque la pobreza es una situación que se modifica en el tiempo. Es un fenómeno multidimensional que permite diversas maneras de medirla. Lo interesante historiográficamente es que el hecho de cuantificarla supone un paso anterior: el lograr definirla. El poder hacerlo es una facultad nueva, posible en sociedades modernas que manejan definiciones abstractas de pobreza y cuentan con los instrumentos técnicos necesarios. Siempre han existido pobres, pero no siempre ha sido posible dimensionar su peso en la sociedad precisamente porque fue muy difícil conceptualizarla.

¹ Encuesta de caracterización socioeconómica nacional 2009 (Casen), en www.mideplan.cl/casen/ (consultada noviembre 2010)

La reforma de las prácticas de beneficencia y caridad activa ocurrida en Chile durante el siglo XIX lo hizo posible. A través de la implementación de nuevas prácticas de socorro extramuros se construyeron puentes entre los distintos grupos sociales que posibilitaron conocer la pobreza urbanizada, establecer nuevos vínculos con ella, racionalizar la ayuda a quienes efectivamente lo requerían y construir un sistema de beneficencia pública y caridad privada eficiente.

En 1758 Juan Nicolás de Aguirre, Marqués de Montepío, legó parte de su patrimonio a la fundación de un hospicio de pobres y huérfanos en la ciudad de Santiago para poner fin a la entrega de “[...] tan copiosas limosnas y tan piadosas contribuciones... sin el escrupuloso examen de la necesidad”, incentivando “[...] aquella voluntaria y viciosa pobreza que usurpa a los miserables su derecho”². Con la medida pretendía socorrer sólo a quienes lo merecían, estableciendo un lugar donde educarlos en el orden y el trabajo para devolverlos a la sociedad como individuos útiles. Prácticamente un siglo más tarde, en 1868, el intendente de Santiago Francisco Echaurren, activo hombre de la beneficencia capitalina volvió a plantear la misma necesidad denunciando que “[...] a la sombra de la lamentable tolerancia que hoy reina a este respecto, muchos individuos de uno y otro sexo, jóvenes robustos se echan a recorrer las calles y van de casa en casa llorando mentidas dolencias para arrancar a la caridad pública el pan que se debe al pobre inválido”³. En forma contemporánea, la Sociedad de San Vicente de Paul, asociación francesa establecida en el país en 1854, se transformaba en precursora y modelo del tipo de asociacionismo laico de caridad desarrollado en la segunda mitad del siglo XIX, haciendo explícito su objetivo de socorrer sólo “[...] aquellos que por razón de enfermedad o por ser muy numerosos o por otros motivos muy diversos no pueden proporcionarse los necesarios medios de vivir”⁴. A partir de esta definición de “pobreza desvalida” quedaban excluidos de su protección los pobres marginales y vagabundos, los mendigos y todas las personas con posibilidad de trabajar. En adelante, la gran mayoría de las asociaciones de caridad, católicas y filantrópicas, plasmaron en sus estatutos la voluntad de salvar a los “[...] enfermos, viudas, huérfanos o personas desvalidas, que por falta de oportunidad o por

² Donación del Marqués de Montepío al Hospicio de Pobres de ambos sexos y Casa de Huérfanos, Santiago 1758; 1859-1874, Archivo Nacional de Santiago, Fondo del Ministerio del Interior, Beneficencia, vol. 407 (en adelante como: AN, FMI, Beneficencia.)

³ Régimen Municipal de Francisco Echaurren, Santiago 1868, AN, FMI, Beneficencia, vol. 320.

⁴ *Ibid.*

otras circunstancias inculpables y ajenas a su voluntad no pueden ganar lo necesario para su subsistencia”⁵.

Tanto el Marqués de Aguirre en su afán de establecer un asilo como el intendente Echaurren desde la perspectiva del orden público y las asociaciones desde el ejercicio de la caridad personal, hablaban de lo mismo: cómo asegurar el socorro sólo a quienes eran “merecedores” desde la perspectiva del Estado y de la Iglesia.

Para entender el origen de este propósito es necesario remontarse al inicio de las aglomeraciones urbanas de la Europa moderna en los siglos XV y XVI. La urbanización y el desarrollo de un incipiente capitalismo comercial iniciaron la discusión sobre la necesidad de favorecer un sistema racional de beneficencia y caridad. En opinión de los gobiernos y algunos sectores de las elites, éste debía estar basado en la ayuda voluntaria y en instituciones especializadas en socorrer al “pobre verdadero”, como se le llamó dentro del lenguaje cargadamente moralista del período. Para otros, sobre todo el clero más doctrinario, la limosna personal era el fundamento teológico de la relación entre los hombres, y de ellos con Dios. La lucha contra la falsa mendicidad abrió la polémica contra la limosna indiscriminada y el diseño de una tipología asistencial basada en el recogimiento de los pobres en instituciones dedicadas a su regeneración por medio del trabajo y la disciplina. La expresión de “encierro” ha sido profusamente utilizada para referirse al momento más álgido de este sistema en el siglo XVII en medio del alza en la represión legal contra los llamados “falsos pobres”, definidos como los vagabundos, peregrinos, itinerantes y fraudulentos⁶.

El espíritu racionalista y utilitario del siglo XVIII criticó la limosna por su falta de selectividad en la entrega de la ayuda. La limosna amparaba una vida parasitaria siendo la causa de todos los perjuicios y pecados morales de la sociedad. Sólo debía ser socorrida la pobreza verdadera que fue conceptualizada a partir de la figura tradicional del empobrecido, una evocación

⁵ Estatutos de la Sociedad de Beneficencia Alemana de Valparaíso. Valparaíso, diciembre de 1870, AN., FMI, Beneficencia, vol. 595.

⁶ Las llamadas *workhouses* se difundieron en Inglaterra a fines del siglo XVI, siendo reproducidas en Amsterdam y en las ciudades del norte de Europa. En el caso francés, se puede agregar las casas de piedad a principios del siglo XVII, reemplazadas por los *hospitaux-generaux* inaugurados por la política represiva contra la mendicidad llevada a cabo por Luis XIV, preludio de los posteriores *dépôts de mendicité*. Todos ellos, antecedentes directos de los hospicios del siglo XVIII. Para un mayor detalle, ver Pedro Fraile, “Los orígenes del panoptismo. El recogimiento de pobres según Miguel Giginta”, en Pedro Fraile (ed.), Quim Bonastra (coord.), *Modelar para gobernar: El control de la población y del territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 2001, 167-182.

terrenal de Cristo. A diferencia del siglo XVI, la racionalidad de la política ilustrada no sólo se fundaba en sacar de las calles a la mendicidad y encerrarla, sino en asegurar la formación de la pobreza verdadera por medio de la disciplina y el trabajo, ambas virtudes forjadas a través de su recogimiento en los hospicios. De fondo, la racionalidad de la caridad ilustrada implicaba saber distinguir quien era un necesitado por su incapacidad de vivir del trabajo de sus brazos, y quien lo era por su ociosidad.

Tal como ocurría en Europa, en las colonias americanas la reforma de la caridad fue perseguida por los gobiernos ilustrados y la Iglesia desde la segunda mitad del siglo XVIII. Su objetivo era hacer efectiva la distinción entre pobres y vagos, pero había sido escasamente implementada debido a la precariedad de la beneficencia local y el alto valor religioso y moral que la limosna tenía en un universo societario católico.

Este libro se pregunta por las transformaciones ocurridas en las prácticas de caridad e instituciones de beneficencia cuando la reforma ilustrada pudo realizarse en Chile a lo largo del siglo XIX. Plantea como hipótesis que esta tarea de selectividad y focalización de la ayuda fue obra del Estado liberal junto a un catolicismo renovado y reorganizado en torno a la jerarquía eclesiástica, la caridad, la prensa y la escuela, con el doble propósito de moralizar a los pobres y educar a las elites por medio del ejercicio caritativo. La reforma de la caridad ilustrada fue decimonónica, pero se hizo siguiendo el itinerario propio de la lógica ilustrada. Es decir, primero a través de la llamada "reforma hospitalaria" iniciada en la década de 1830 y destinada a especializar los asilos según la categorización del tipo de pobre atendido en cada uno de ellos; y luego, a partir de mediados de siglo, por medio de una "caridad activa" propia de un catolicismo misionero, hospitalario y educacionista, de origen francés, cuyo ejercicio estaba fundado en el ideal de salir de las instituciones para ir hacia los pobres por medio de nuevas obras y prácticas.

Al igual que el proceso europeo, en Hispanoamérica la reforma de la caridad formó parte del tránsito de una sociedad de Antiguo Régimen, estamental y corporativista, agraria y católica, hacia una sociedad definida por lo urbano, lo industrial, lo contractualista, lo individual y secular. Una sociedad que necesitó de individuos disciplinados y trabajadores, cuya formación quedó en manos de las instituciones de beneficencia y asociaciones de caridad. La comprensión de este proceso implica dar respuesta al impacto que este cambio societario tuvo sobre la formación de una nueva pobreza urbana, sobre las transformaciones en el ejercicio de la caridad y el concepto de pobreza implícito en ella, así como de las modificaciones en los vínculos sociales generados a través de la reformulación de sus prácticas.

El libro centra su estudio a la ciudad de Santiago entre las décadas de 1830 y 1880. La reforma de la caridad decimonónica fue un proceso urbano y, la capital, al igual que las grandes ciudades latinoamericanas del siglo XIX como las europeas un siglo atrás, fue núcleo de una miseria que por su masificación y pauperización dejó de ser contenida por la antigua generosidad de la limosna callejera, corriendo el riesgo de fomentarla si no se le seleccionaba. En la ciudad confluyeron los que necesitaban ayuda y los que podían socorrerlos. El paso de la limosna universal a la caridad focalizada, organizada en instituciones y asociaciones, necesitó de un sector que apreciase la pobreza como un don de redención para católicos o un sujeto a civilizar para liberales. Es decir, un grupo social que pretendiese impartir sus valores. Ha sido un argumento ampliamente aceptado por los estudios sobre la caridad el atribuirle una función mediadora en la transmisión de valores culturales desde las capas superiores hacia las menos favorecidas⁷. No es casualidad que prácticamente la totalidad de la beneficencia institucional y la caridad privada del siglo XIX hayan sido urbanas.

El período señalado concentra la proliferación de prácticas de socorro hacia un tipo de pobreza reconocida como "desvalida" por una caridad que era eminentemente moralizadora. Se trató de una miseria con raíces en la pobreza estamental de la sociedad colonial, la cual prolonga su existencia a las décadas centrales del XIX, configurándose en el marco de la temprana economía agroexportadora y la urbanización acelerada que ello desencadenó. Entre la pobreza que migró y se consolidó en la ciudad a partir de 1850-1860, la caridad por su carácter edificante y formador se ocupó de los pobres alejados de los ciclos laborales en forma temporal o permanente impidiéndoles sostenerse por sí mismos. Es decir, en los pobres desvalidos que no podían ganarse la vida con el trabajo de sus brazos.

La década de 1830 señala el inicio de un amplio plan de reorganización de los establecimientos de beneficencia heredados de la Colonia a través de la creación de la Junta Directora de los Establecimientos de Beneficencia de Santiago en 1832. Su elección fue coincidente con la reactivación de la po-

⁷ Ver Félix V. Matos Rodríguez, *Women and Urban Change in San Juan, Puerto Rico, 1820-1868*, Gainesville, University Press of Florida, 1999; Rachel G. Fuchs, *Gender and Poverty in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005. Ver para el caso mexicano, María Dolores Lorenzo del Río, *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la ciudad de México, 1877-1905*, México D.F., El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2011.

lítica contra la vagancia por parte de los gobiernos conservadores. En ambas acciones el Estado fue secundado por la Iglesia. La década señala además el inicio de la formación de un cuerpo médico profesional tras la creación del primer Curso de Medicina en 1833, incorporado más tarde en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Los médicos formaron parte de la reforma de la beneficencia a medida que fueron especializando la asistencia hospitalaria hacia funciones terapéuticas.

La década de 1880, debido a las proporciones alcanzadas por la pobreza obrera, evidenció que se estaba ante una miseria diferente a la desvalida. La discusión pública se orientó hacia la "cuestión social" haciendo imperioso socorrer a un nuevo tipo de pobre ahora con trabajo y un salario, pero que no le alcanzaba para sostener a su familia. La certeza de este cambio implicó el desarrollo de una segunda revolución en el concepto de pobreza y ejercicio caritativo. La Iglesia lo llamó "catolicismo social", el liberalismo "asistencialismo", y la medicina "prevención", materializado en el Estado de Bienestar del siglo XX. Desde el punto de vista de las prácticas de caridad, la década de 1890 pertenece a la centuria siguiente y el libro finaliza aquí, con la promulgación de la *Encíclica Rerum Novarum* de León XIII y el desarrollo de los primeros Patronatos de Aprendices para obreros en Santiago, modelo de una caridad desarrollada para socorrer a la familia trabajadora.

Entre 1830 y 1880 la reforma de la caridad pasó de las instituciones centradas en el recogimiento de los pobres, a las asociaciones dedicadas a socorrerlos en sus domicilios. La conceptualización de este cambio puede describirse como el tránsito de un "socorro intramuros" a uno "extramuros". Esta nomenclatura fue heredada por la historiografía europea y americana desde el mundo anglosajón dieciochesco. Cuando se establecieron las primeras casas de trabajo u hospicios se denominó como *indoor relief* la ayuda prestada en el interior de los asilos y, por contraste, *outdoor relief*, el socorro llevado a las habitaciones de los pobres traducido en especies, dinero, vestuario, calefacción o atención médica gratuita⁸. Si bien esta distinción comenzó siendo práctica, en el siglo XIX devino en una diferencia moral cuando se comenzó la discusión por cuál sería la forma más efectiva de ayuda: solo en términos materiales o también apuntar a su moralización. El socorro fue concebido como una "función terapéutica de la miseria", según la expresión de André Gueslin, pues las elites percibieron que si no era posible terminar con la pobreza por lo menos se le podría *gobernar*, o

aminorar sus peores consecuencias⁹. A través de la caridad intramuros se pretendió controlar sus tradicionales expresiones externas, la mendicidad y el vagabundaje, como también los nuevos peligros sociales identificados en las pestes y la insalubridad de la ciudad. Ello implicó una especialización de las funciones hospitalarias en sanar a los enfermos junto con el desarrollo de establecimientos dedicados a los huérfanos y mujeres para prevenir la vagancia. Este objetivo fue apoyado por las primeras versiones de un asociacionismo ilustrado, orientado al fomento de la educación técnica y al cuidado de los asilos¹⁰.

En la década de 1850 la llegada de nuevas congregaciones religiosas y asociaciones laicas europeas, sobre todo francesas, y junto con ellas el modelo de caridad activa solventado en el ideal de ir en búsqueda de los pobres, marcó el cambio hacia el extramuros. Su arribo coincidió con las primeras divisiones políticas dentro la clase gobernante. Viejas y nuevas tensiones se pusieron en juego a raíz del uso que hacía el Estado liberal del derecho de Patronato en una sociedad cada vez más secular donde el catolicismo debió redefinir su posición. La caridad fue una de las formas de hacerlo, y el desarrollo de las prácticas extramuros significó un impulso decisivo al ejercicio asociativo y privado de la caridad. Entre los laicos el referente también fue francés siguiendo el modelo de la Sociedad de San Vicente de Paul a través del ejercicio de la visita semanal de los pobres a domicilio. La acción conjunta de religiosas y laicos dio vida a una pléyade de obras de socorro sin que los necesitados tuviesen que acercarse a las instituciones, como era la tradición. Ahora eran las elites las que debían ir más allá del convento, las iglesias y las casas patronales que antaño funcionaban como centros de distribución de limosnas.

A partir de mediados de siglo el énfasis del libro está puesto en el catolicismo activo porque lideró la reforma de la caridad ilustrada. Al interior de las instituciones fueron las congregaciones en cooperación con los médicos quienes hicieron posible su progresiva especialización al hacerse cargo de la atención directa de los enfermos y pobres. Al exterior de los asilos, religiosos y laicos desarrollaron las prácticas extramuros, iniciando una pro-

⁹ André Gueslin, *Gens pauvres, Pauvres gens dans la France du XIX siècle*, Paris, Aubier, 1998, 237; Giovanna Procacci, *Gouverner la misère. La question sociale en France. 1789-1848*, Paris, Editions du Seuil, 1993.

¹⁰ Mario Góngora en su artículo "Aspectos de la ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena: (1770-1814)", Separata de la *Revista Historia*, N° 8, 1969, aclara el fundamento filosófico de la caridad ilustrada y su importancia como instrumento moralizador del pueblo.

⁸ Para una definición de los términos se recomienda ver el Capítulo N° 1 de la obra compilatoria de Ole Peter Grell y Andrew Cunningham, *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe*, Ashgate, University of Cambridge, 2002, 3-7.

gresiva migración de la caridad hacia los nuevos sectores de miseria urbana, consolidados por la urbanización en la década de 1860.

Salir de las instituciones implicó cambiar el centro de referencia de la caridad desde el espacio físico del asilo hacia las habitaciones de la pobreza, permitiendo conocer empíricamente su realidad y elaborar una primera mirada sociológica sobre ella. El paso del socorro intramuros al extramuros no implicó el abandono de la beneficencia institucional por parte de las elites, pero ella dejó de ser la única forma de practicar la caridad estableciéndose una especie de acuerdo tácito entre el Estado y la Iglesia: mientras el Estado se dedicaría a los pobres vigilando los asilos, la Iglesia lo haría a través de su feligresía, encargándose de la atención de los enfermos y las obras extramuros.

DESDE DÓNDE SE MIRA

La caridad, en un sentido religioso o humanitario, forma parte de aquellos temas que están en una conjunción historiográfica donde confluyen varias disciplinas, razón por la cual no fue objeto de análisis propiamente tal de ninguna, por lo menos hasta los años de 1990. La caridad ha estado incluida en la historia de la Iglesia en su versión más clásica e institucional, teniendo una aproximación centrada en el valor teológico de la donación. La historiografía de la medicina ha descrito los hospitales, máxima expresión de la caridad en una sociedad cristiana donde se originó su conceptualización como asilo de pobres. Así también, desde el siglo XVIII la profesionalización de la ciencia médica denunció las consecuencias que tuvo para la salubridad pública la administración hospitalaria en manos de la beneficencia. La historia de la familia se ha detenido en la caridad para evaluar si sus instituciones ayudaron o no a la formación de un tipo de familia burguesa pretendida por el discurso hegemónico de las elites liberales entre los sectores populares urbanos¹¹.

¹¹ Ver Philippe Ariès, George Duby (dir.), *Histoire de la vie privée*, Paris, Editions du Seuil, 1987, 4 tomos; Fernando Devoto, Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, 3 tomos; Rafael Sagredo, Cristián Gazmuri (dir.), *Historia de la vida privada en Chile*, Santiago, Taurus, 2005-2006, 2 tomos. Entre las obras dedicadas específicamente a la familia, ver la obra de David I. Kertzer y Mario Barbagli (comp.), *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1879-1913)*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2003. Para el caso americano, Scarlett O Phelan, Fanni Muñoz, Ramón Joffre, Mónica Ricketts (coords.), *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII y XX*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.

La historiografía social hasta los años de 1960 y 1970 dedicó escasa atención a la caridad debido a su enfoque estructuralista, centrado en los grandes procesos económicos y políticos para explicar la situación de las clases sociales. El cambio de perspectiva provocado por los *Annales* franceses amplió el campo de observación histórica, pero siguió dando prioridad a las explicaciones de las estructuras sociales básicas por sobre los individuos, deduciendo de ellas los intereses, los modos de organización y las ideologías. En convergencia con este marco interpretativo, el marxismo estructuralista favoreció la mirada de la filantropía como un mecanismo de subordinación política y social primando un enfoque teleológico en cuanto su ejercicio se entendió como parte de un camino ineludible hacia el Estado asistencial del siglo XX¹². Desde la perspectiva política e ideológica de los derechos sociales del mundo obrero se criticó la caridad del siglo XIX por ser un recurso de dominación social y económica de los sectores prominentes. El desarrollo de esta línea propositiva debe mucho a la teoría del poder y la política de cuerpo de Michel Foucault, para la cual son evidentes los objetivos disciplinantes de la filantropía presentándola como una estrategia opresora¹³.

A partir de las décadas de 1980 y 1990 este tipo de interpretaciones dió paso a una revolución en la disciplina histórica, señalada de esta manera por Roger Chartier, para abrirse a un giro historiográfico generado por la incorporación del vasto e incierto campo de las creencias al estudio de las ideas¹⁴. Preguntarse por las creencias implica volver la mirada hacia las actitudes, las sensibilidades, las pertenencias inconscientes, que no siempre tienen una relación explicativa evidente con los hechos o las ideas ya elaborados, pero que están en el fondo del acontecimiento y lo hacen inteligible.

Para la historia de la caridad, la perspectiva sociocultural abierta por este giro implicó pasar de las instituciones a las prácticas y, en consecuencia, centrar su estudio en los comportamientos caritativos. Ello posibilita atribuir una dinámica propia a las instituciones, a las formas de sociabilidad y a las relaciones sociales forjadas a través del ejercicio de la caridad.

¹² Martin Gorsky, *Patterns of Philanthropy. Charity and Society in Nineteenth-Century Bristol*, 1ª edición, Suffolk, The Boydell Press, 1999, 6.

¹³ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, traducida por Juan José Utrilla, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1976; *Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión*, traducido por Aurelio Garzón del Camino, México DF., Siglo Veintiuno, 1976; *Microfísica del poder*, traducida por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 3ª edición, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992.

¹⁴ Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, traducción de Beatriz Lonñé, 1ª edición, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A., 1995, 13-14.

Actualmente, el interés sobre la filantropía se ha puesto sobre los constantes cambios de roles entre el Estado, el asociacionismo, el mercado, la familia, y la provisión de las necesidades sociales. Es lo que el inglés Geoffrey Finlayson ha llamado "frontera en movimiento" de la asistencia, en la cual no es posible pensar en orígenes ni evoluciones, sino en interacciones, superando la ideologización del análisis. El objetivo de este tipo de investigaciones está puesto en la exploración de las formas de relación entre los diferentes agente de la provisión social¹⁵.

Sin duda, este libro entrecruza los hilos de la historiografía eclesiástica, de la médica, de la historia de las ideas, de la dedicada a la pobreza trabajadora y organizada políticamente; de la historia de la familia así como de la económica. Sin embargo, haciendo eco del enfoque sociocultural estudia la caridad desde sí misma. Explica las formas en que se desarrolló la ayuda cuando sus protagonistas intentaron esclarecer -desde las creencias y sensibilidades- cuál era la pobreza merecedora en una sociedad definida por los cambios en el patrón de asentamiento territorial, las formas de producción y las relaciones sociales. Intenta dilucidar cómo a partir del ejercicio caritativo se constituyen hábitos y conductas que forman parte de la identidad de los individuos y explican la construcción de vínculos de protección entre ellos.

En la elaboración de la perspectiva teórica y metodológica ha sido de gran importancia la obra del profesor François Xavier Guerra. Sus estudios revisionistas sobre las revoluciones latinoamericanas, especialmente del caso mexicano, y su peculiar forma de ingresar a lo que denomina la modernidad política, fijan su atención en las pautas culturales que modifican las características del espacio público. Es una discusión pendiente si Guerra ha formado o no una escuela, pero sin duda ha renovado las interpretaciones al levantar la importancia de los actores reales, los grupos, las redes y relaciones que se generan entre ellos, entendiendo que todos son fenómenos imbricados dentro del mismo proceso de formación de una nación.

Este libro no es una historia política, pero se adhiere a la tarea de entender cómo se ejercía la caridad en el siglo XIX desde los actores y sus prácticas. Adopta el concepto de "vínculo" definido por Guerra como la formalización de las relaciones entre los actores visibles y el funcionamiento del sistema político, económico, social y cultural, para comprender las

¹⁵ Geoffrey Finlayson, *Citizen, State, and Social Welfare in Britain, 1830-1990*, New York, Clarendon Pree of Oxford University Press, 1994.

relaciones sociales que posibilitan el socorro a los pobres¹⁶. Al estudiar esas vinculaciones se revisa la función de la caridad en la construcción del Estado liberal y la sociedad civil. Solo desde ese punto de vista esta historia de la caridad también es política y su foco está puesto en las prácticas y los actores que ellas vinculan.

Entre las múltiples acepciones que tiene el vocablo latino *practicus*, es pertinente aquí la que guarda relación con las acciones y el conocimiento que enseñan el modo de hacer algo. Una práctica alude a destrezas adquiridas en el ejercicio de cualquier facultad conforme a sus reglas, persiguiendo normalmente un fin útil¹⁷. Quienes realizan una práctica intentan ajustarse a la realidad aprehendida a través de esta manera de hacer y conocer. Por lo tanto, en relación con las prácticas de caridad no se trata sólo de buscar sus causas sino de establecer las condiciones que hicieron posible los comportamientos asociados a la pobreza.

El concepto de práctica es aún más atingente si se comprende la dualidad de planos subyacentes en la conceptualización que un individuo o un período histórico hace de la miseria¹⁸. En sí misma, la pobreza es una noción, pero también una situación vivida, compleja y hecha de múltiples realidades sociales, en movimiento, difíciles de aprehender. Entre el concepto y las situaciones, la relación no siempre es evidente ni constante. La noción se elabora a partir de la valoración que se hace de tales realidades. Desde este punto de vista la pobreza designa primero una cualidad y después la condición de una persona. En este sentido se es pobre primero y sólo después de tal proceso el individuo se transforma en *un pobre*. Tiene que ver con una carencia, pero también con todo aquel afligido en una situación de inferioridad con respecto a su estado normal. No siempre hay equivalencias en la evaluación de la pobreza y ello explicaría la enorme dificultad que la sociedad decimonónica tuvo para definir una categorización abstracta de la miseria. Hablaron de *los pobres* más que *del pobre*. Una expresión que daba cuenta de un grupo social el que primero debieron conocer para definir y luego socorrer.

A partir de esta perspectiva, el estudio de las prácticas caritativas abre un nuevo campo de la historia social. Constituye una aproximación simul-

¹⁶ La definición de vínculo ha sido extraída de la obra de François-Xavier Guerra, específicamente de su tesis doctoral que dio origen a su libro, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

¹⁷ *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, 20ª edición, Madrid, Editorial Espasa Calpe S.A., 2001, vol. II, 1816.

¹⁸ Michel Mollat, *Les pauvres au Moyen Age*, Paris, Editions Complexe, 1978.

tánea al terreno de la miseria urbana y también a las formas de valoración que las elites hicieron de ella, permitiendo un análisis del rol social de la caridad, de sus actores, y el aprendizaje que debieron hacer donantes y receptores para conformar un sistema de caridad racional.

Este libro se pregunta entonces por la relación entre pobreza y sociedad. Analizarla a partir de la caridad implica entender la relación recíproca entre la miseria y las formas en que se le ha tratado de disminuir o eliminar. Pobreza y caridad no son fenómenos independientes, y nada más evidente que en las fuentes ambas aparezcan totalmente imbricadas. Este hecho obliga a detenerse sobre la problematización de ambos fenómenos de manera conjunta a partir de tres grandes líneas de interpretación: la relación urbanización/pobreza, la conceptualización de la caridad como vínculo social, y su estudio a través del proceso asociativo.

La historiografía sobre la pobreza, sobre todo la francesa y anglosajona de las décadas de 1970 y 1980, ha establecido la relación entre pobreza, urbanización y desarrollo capitalista. El eje está puesto en los cambios producidos en la valoración de la miseria tras la formación de las primeras aglomeraciones urbanas y la adopción del sistema mercantilista¹⁹. Este cambio habría estado motivado por la masificación de la pobreza en las urbes, proceso estrechamente relacionado con la inmigración, atrayendo a las ciudades individuos socialmente inestables que no se sometían a los imperativos de trabajo y de orden²⁰. Es lo que Olwen Hufton llama la *urbanización de la pobreza* a partir del aumento de sus proporciones en las ciudades, y que Stuart Woolf enfatiza como el hecho por el cual la sociedad percibió estar frente a una miseria diferente²¹. Las elites chilenas denunciaron la existencia de una nueva pobreza urbana durante la segunda mitad del siglo

XIX. Sin embargo, más que un cambio en ella, lo propio de este período fue su aumento transmitiendo la marginalidad por generaciones y forjando una especie de *círculo de la pobreza* del cual era muy difícil salir²². De este modo la urbanización no sólo provocó su aglomeración sino también su progresiva pauperización.

Este proceso sitúa la permanente tensión entre trabajo y sobrevivencia como el eje de la valoración que se hizo de la miseria en el período moderno. El historiador francés Jean Pierre Gutton ha señalado que el trabajo era el único patrimonio del pueblo²³. Por lo tanto, todo quien necesitase vivir de su trabajo manual era descrito como pobre y quienes no podían hacerlo, como marginales. En este período, el humanismo jugó un rol determinante en las actitudes de la caridad y la filantropía hacia la pobreza al valorar el esfuerzo del individuo a través de su trabajo. Desde el advenimiento del capitalismo, en una sociedad donde el trabajo era el principio fundamental del valor, era lógico que su carencia implicase aflicción en la ausencia de ayuda externa²⁴. En consecuencia, es posible concebir una relación conceptual entre la incapacidad laboral y la miseria desvalida, asociada a una precisa fase de vulnerabilidad dentro de la vida o ciclo familiar. Esta fue la visión clásica que se tuvo durante los siglos XVIII y XIX de la incapacidad física, la enfermedad, la soledad, la vejez y la locura. Su definición se fundó en la relación trabajo/pobreza utilizando categorías heredadas desde el Viejo Mundo²⁵.

Desde el siglo XVI la urbanización de la pobreza motivó la búsqueda de la eficacia por subsanar sus consecuencias, propiciando una "primera laicización de la caridad"²⁶. Este proceso no debe ser visto desde una perspectiva moderna que entiende secularización como la separación entre la esfera religiosa y la pública, sino en cuanto a que el Estado debió intervenir para apoyar a la Iglesia en la asistencia de la pobreza. En el tránsito hacia

¹⁹ Bronislaw Geremek, *Le marginaux parisiens aux XIV et XV siècles*, Paris, Flammarion, 1976; *La Potence et la Pitié. L'Europe et les pauvres, du Moyen Age à nos jours*, Paris, Gallimard, 1988; Jean-Pierre Gutton, *La Société et les pauvres. L'exemple de la généralité de Lyon, 1534-1789*, Lyon, 1971. Posteriormente, en 1974 Gutton publicó *La Société et les Pauvres en Europe XVI-XVIII ème siècles*, Paris, PUF, 1974. En la década de 1990 este autor ha publicado nuevos títulos, como *Les administrateurs d'hôpitaux dans la France de l'Ancien Régime*, Lyon, Presse Universitaires de Lyon, 1999, participando además en el Coloquio sobre pobreza y exclusión convocado por André Gueslin y Henri-Jacques Stiker llevado a cabo en París en 2002 con la ponencia "Handicaps et pauvreté dans la France de l'Ancien Régime". Los artículos fueron reunidos y publicados en la obra, *Handicaps, pauvreté et exclusion dans la France du XIX siècle* publicada en 2003 por Les Editions de l'Atelier, 20-32; Stuart Woolf, *The Poor in Western Europe in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, London, Methuen, 1986.

²⁰ Geremek, *Le marginaux parisiens, passim*.

²¹ Olwen H. Hufton, *The poor of Eighteenth-Century France, 1750-1789*. Oxford, Oxford University Press, 1974.

²² Woolf, *op. cit.*, 3.

²³ Gutton, "Handicaps", en Gueslin y Stiker (eds.), *Handicaps*, 21.

²⁴ Gueslin, "Introduction", en Gueslin y Stiker (eds.), *Handicaps*, 12-14.

²⁵ William Callahan, "The problem of the confinement: an aspect of poor relief in Eighteenth-Century of Spain", *HAHR* (Durham), 51, 1, february 1971, 1-24; Matías Velásquez M., *Desigualdad, indigencia y marginación social en la España Ilustrada: Las cinco clases de pobres de Pedro Rodríguez de Campomanes*, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1991; Rosa María Pérez E., *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1976. Para ver su correspondencia con el caso chileno, ver Mario Góngora, "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)", *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, 1966; Alejandra Araya, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en el Chile Colonial*, Santiago, Centro de Estudios Diego Barros Arana, DIBAM, 1999.

²⁶ Mollat, *op. cit.*, 329.

la urbe, la miseria pasó a ser una víctima y la caridad pasó de ser un principio teológico dominio de la Iglesia a ser también un deber del Estado. A la tradicional función religiosa de la caridad se le unió un objetivo político y económico ante la necesidad de preservar el gobierno urbano y utilizar los brazos de los pobres como mano de obra barata²⁷.

La adopción de la caridad como fundamento del Estado moderno tuvo su correlato lingüístico en la progresiva distinción que se hizo entre los vocablos caridad y beneficencia. Mientras la caridad fue reconocida como una virtud teologal constituyendo un don sobrenatural o una disposición de Dios producida por la gracia en el alma de las personas, la beneficencia fue un deber de la sociedad y, por lo tanto, también estatal²⁸. En el Chile del siglo XIX el Estado liberal adoptó el deber de socorrer a los desvalidos y la beneficencia pública estuvo ligada a su ejercicio institucional: los asilos, los hospitales, los hospicios. En oposición, la caridad cristiana fue concebida como privada en cuanto no estaba sujeta a ninguna autoridad que representase al Estado, adoptando la forma de asociacionismo²⁹.

La segunda línea de interpretación sobre la relación entre sociedad y pobreza es la que ha hecho la historiografía de la filantropía. En sociedades progresivamente anónimas como las urbanas e industriales, el estudio de la caridad obliga a detenerse en su acción vinculante entre sectores sociales ya que está en su fundamento el relacionar. Puede o no tener un trasfondo religioso, pero en lo común su práctica reviste la significación de un gesto, la donación, y el establecimiento de un vínculo entre los donantes y los receptores. A partir de esta perspectiva, Catherine Duprat ha enfocado el estudio de las prácticas altruistas, caritativas o benéficas, conceptualizándolas como "un lazo social"³⁰. Según la autora,

²⁷ Catharina Lis y Hugo Soly dan cuenta de la mayor preocupación por los pobres a raíz del auge comercial determinando un sistema de caridad centrado en su trabajo. Catharina Lis y Hugo Soly, *Pobreza y capitalismo en la Europa pre-industrial, 1350-1850*, Madrid, AKAL, 1984; y su artículo conjunto, "Total Institutions" and the Survival Strategies of the Laboring Poor in Antwerp, 1770-1860", contenido en la compilación de Peter Mandler, op. cit., 38-67. Ver además, Gertrude Himmelfarb, *La idea de la pobreza: Inglaterra a principios de la época industrial*, traducida por Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

²⁸ Mollat, *op.cit.*, 92. Para una completa referencia a la palabra caridad y su historia, ver *Encyclopédie du Dix-neuvième siècle, Répertoire Universel des Sciences, des Lettres, et des Arts*, Paris, Bureau de l'Encyclopédie du XIX siècle, 1855, t. VII ème, 158-171.

²⁹ Ver, Gorsky, *op. cit.*

³⁰ Catherine Duprat, *Usage et pratiques de la philanthropie. Pauvreté, action social, à Paris, au cours du premier XIX siècle*, Paris, Comité d'Histoire de la Sécurité Sociale, 1996-97, 2 vols. De la misma autora, una publicación anterior "Pour l'amour de l'humanité". *Le temps de philanthropes. La philanthropie parisienne des Lumières à la monarchie de Juillet*, Paris, Editions du CTHS, 1993.

la donación ha estado presente en todas las sociedades y tiene la particularidad de relacionar individuos de distintos sectores sociales, como también individuos pertenecientes al mismo. Desde su perspectiva, las prácticas altruistas hacen referencia a las convicciones del donante, lo sitúan en un espacio social y lo inscriben en el seno de una configuración racional. Es esta estructura referencial lo que hace posible deducir cómo se concibe la pobreza a la cual se socorre, y qué tipo de lazos se generan en torno a ella.

Duprat enfatiza que dichos lazos se van modificando junto con el rol social que juega la caridad para quienes la ejercen. El estudio de las prácticas vuelve a ser apropiado entonces porque hace posible llegar a esta función. Concibe además una transición desde el rol de donador-tutor de pobres, al cual se integra la misión de observador-encuestador social y, al finalizar el siglo, también el de denuncia y proponente de soluciones sociales. Se elabora entonces la figura del filántropo experto en pobreza, un hombre de ciencia social o moral. Con su ejercicio, la práctica caritativa permitió formular una primera antropología social al saber sobre niveles de alfabetización, concubinato, ilegitimidad, niños abandonados o delincuencia. El caballero caritativo, ya fuera en la administración de los asilos ya en asociaciones dedicadas a la caridad extramuros, tanto por sus obras como por la información recogida a través de su contacto con la pobreza, orientó los mayores campos de la investigación social del período.

Esta perspectiva cuestiona directamente la noción de *mediación* concebida por Michel Foucault entendida sólo como dominación. La caridad, la beneficencia institucional o la filantropía forjaron vínculos de protección entre ricos y pobres que fueron jerárquicos, por cierto, muchas veces vínculos de dominación y paternalismo, pero ello no excluye que también fuesen vínculos por medio de los cuales la pobreza encontró espacios para integrarse a la sociedad. Su construcción no fue producto del trabajo ideológico de una vanguardia ilustrada, sino la consecuencia de un gradual conocimiento empírico de la pobreza urbana y una maduración dentro de las elites sobre la necesidad de integrar a los pobres social y culturalmente. Integrarlos no como individuos iguales políticamente sino como personas trabajadoras, sanas, alfabetas, propietarias de sus viviendas y moralmente ordenadas.

El estudio de las prácticas de caridad desde la formación de vínculos sociales, introduce el estudio del asociacionismo o la participación voluntaria, denominada así por la historiografía anglosajona. Esta es la tercera de las grandes líneas interpretativas que explican desde dónde se está mirando. Investigaciones recientes han hecho del mundo asociativo un sujeto histo-

riográfico y objeto metodológico. Esta perspectiva debe mucho a la noción de *sociabilidad* introducida en el mundo latino por Maurice Anghulon³¹. El autor plantea la sociabilidad como una categoría histórica en cuanto forma parte de la psicología colectiva la aptitud de generar relaciones sociales en un espacio y un tiempo definidos. Desde esta acepción, la sociabilidad expresa una actitud, el carácter del hombre sociable³². En segunda instancia, la asociación puede ser vista como un tipo de sociabilidad organizada. Es aquí donde se sitúan los trabajos dedicados a la historia de las asociaciones, ya que en el espacio reducido de los individuos la noción de sociabilidad permite aprehender las relaciones entre ellos.

Haciendo eco de estas tres formas de aproximarse al estudio de las prácticas caritativas, la historiografía latinoamericana y chilena ha seguido su propio derrotero.

Las interpretaciones liberales y conservadoras del período 1920-1950 así como también la línea de izquierda prolífica desde los años '50, han conceptualizado a los pobres a partir de categorías abstractas en un todo homogéneo, definiéndolo como "pueblo", "proletariado" o "clase obrera". Estas historias han denunciado y descrito la pobreza, pero sin detenerse en definir quiénes conformaban esta masa. Si para las clásicas historias de Chile el pobre era el pueblo políticamente inexistente por su incultura, para la ideología marxista sólo los trabajadores asalariados fueron incorporados en sus análisis como clase obrera³³. Los pobres entraron en esta historiografía, pero como una categoría social determinada por factores económicos. Su análisis se enfocó al estudio de la organización del proletariado como clase social y fuerza política. El acento estuvo puesto en sus formas de asociación en la medida en que fueron el preludio de los partidos políticos populares y

³¹ Maurice Agulhon, *Pénitents et Francs-maçons de l'ancienne Provence. Essai sur la sociabilité méridionale*, nouvelle édition, Paris, Fayard, 1984; *Le Cercle dans la France Bourgeoise. 1810-1848. Etude d'une mutation de sociabilité*, Paris, Librairie Armand Colin, 1977.

³² Agulhon, *Le Cercle*, *passim*.

³³ Entre los autores conservadores se destaca la obra de Alberto Edwards, *La fronda aristocrática en Chile*. 10ª edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1987; Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1952; Jaime Eyzaguirre, *Fisonomía histórica de Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958. Entre la historiografía liberal: Domingo Amunátegui Solar, *Historia social de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1932; Julio Heise, *Historia de Chile, el período parlamentario 1861-1925, fundamentos histórico-culturales del parlamentarismo chileno*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1974; y Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria S.A., 1967. Entre las interpretaciones de izquierda, las más clásicas han sido las de Julio César Jobet, *Movimiento social obrero en Chile*, Santiago, 1951-52; Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Santiago, Lom Ediciones, 1981; y Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago, Ediciones Lar, 1986.

del movimiento obrero. Tal fue el objetivo de Sergio Grez Toso al pretender hacer una historia social "con la política incluida"³⁴.

Si bien la investigación que se presenta no es una historia de los sectores populares, sí lo es de la pobreza a través de la caridad. El sujeto historiográfico no es el mismo que el de Grez, quien se ocupa de los pobres políticamente organizados, ya que la caridad decimonónica, no sólo la católica, se focalizó en la pobreza sin trabajo. Sin embargo, ambos estudios coinciden en analizar los cambios provocados en la miseria como consecuencia del tránsito hacia una sociedad moderna. Frente a este tipo de interpretaciones, este libro nace, en parte, como un esfuerzo por rescatar historiográficamente la heterogeneidad de los pobres. El hecho de imponerle categorías abstractas a la miseria cuando ellas eran inexistentes en el período terminó por desconocer la multitud de sus situaciones, de su composición social, y de sus grados y formas de integración a la sociedad.

Una década antes que Grez, Gabriel Salazar marcó el inicio de una historia social de lo popular. Ella prescindió voluntariamente de la política, dando cuenta de la identidad del peonaje en su tránsito hacia la proletarianización en la ciudad³⁵. En los años recientes la acompaña una vasta bibliografía centrada en los movimientos populares y el conflicto social con el objetivo de conocer los rasgos propios del movimiento popular chileno³⁶. Los aportes de esta línea interpretativa son evidentes porque representan un esfuerzo por describir el mundo popular respetando sus fuerzas internas. Sin embargo, ello no elimina la ausencia de la pregunta por las formas de vinculación social en el mundo popular, y de éste con el resto de la sociedad. En este tipo de interpretaciones la caridad sólo aparece para ser denunciada como un medio de control social. Salazar lo explicita en sus obras, como también lo hace

³⁴ Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, RIL ediciones, 1997. El artículo "Escribir la historia de los sectores populares" ha sido publicado en abril de 2006 por el sitio web, redacción chilena@poetas.com

³⁵ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, 3ª edición, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, LOM Ediciones, 2000. Sobre las clases trabajadoras en el siglo XX, *Historia de los de abajo y desde dentro*, Santiago, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Depto. de Teoría de las Artes, 2003.

³⁶ Sergio Grez, Julio Pinto, Mario Garcés, Eduardo Devés, Sergio González, Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988. Su estudio es muy sugerente por el enfoque social con que aborda el impacto de la urbanización en el problema habitacional obrero aunque en un período posterior a esta investigación. El mismo Salazar en cooperación con Julio Pinto es autor de una reinterpretación de la historia de Chile en su obra, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 1999, 4 vols.

María Angélica Illanes³⁷. Para estas historias la caridad y la beneficencia sólo fueron alicientes, mínimas acciones personales fragmentadas, sin coherencia ni respaldo corporativo. Desde la óptica del movimiento mutualista obrero ella también ha sido tildada de paternalista. El mayor reproche ha sido su ineficiencia para dar soluciones reales porque de fondo no apuntaba a disminuir las desigualdades sino a someter al pueblo. Los trabajos de Illanes son un buen referente para plantear una discusión crítica sobre el tema. La caridad decimonónica fue paternalista, no hay duda en ello, pero por lo mismo no parece que el paternalismo sea la categoría que ilumina la comprensión de la novedad en las vinculaciones entre ricos y pobres, sino la capacidad de esta protección para propiciar ciertas formas de desarrollo individual entre los mismos dominados.

Con respecto a la relación entre pobreza y urbanización, Luis Alberto Romero abre la perspectiva para el caso chileno³⁸. El historiador argentino es discípulo de la obra de Armando de Ramón y su preocupación por la urbe. Romero propone un enfoque sociológico sobre la ciudad, poniendo en el centro la pregunta por la constitución de la pobreza urbana y las prácticas de caridad, los procesos migratorios y de circulación popular. La mirada de Romero conjuga elementos económicos, demográficos, urbanísticos y de género para dar cuenta del impacto que la aglomeración urbana tuvo sobre la miseria y su composición social³⁹. Carlos Hurtado, en los años 1960, inauguró esta perspectiva desde un punto de vista económico, com-

³⁷ María Angélica Illanes, *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...)*. Santiago, Colectivo de Atención Primaria, 1993. Ver además, *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile 1887-1940*, Santiago, LOM, 2006.

³⁸ Luis Alberto Romero, *Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997. En la misma línea de Romero se ubica con anterioridad el trabajo de Gabriel Haslip-Viera, "La clase baja", en Luisa S. Hoberman, Susan M. Socolow (compiladoras), *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, primera edición en español, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992, 331-364. Para el caso de Lima, ver Gabriel Ramón Joffré, *La muralla y los cajellones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*, Lima, SIDEA, 1999.

³⁹ Los estudios de Armando De Ramón son vastos y, por lo tanto, imposibles de enumerar en detalle. Sin embargo, sin duda su libro *Santiago de Chile: 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, sintetiza sus ideas conceptuales y metodológicas sobre cómo se debe estudiar la urbanización. Especialmente interesante resulta su artículo "La mecánica del crecimiento urbano y su control. Santiago de Chile (1840-1910)", en *Historia* (Santiago), 16, julio-diciembre 1994, 5-72. En este trabajo De Ramón establece una relación entre la consolidación de los barrios periféricos y la intervención estatal y eclesiástica a través de la construcción de edificios cívicos y religiosos. Asimismo, su artículo, "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900", *Historia* (Santiago), 20, 1985, 199-294, introduce interesantes instrumentos metodológicos en el estudio de estos sectores espaciales y sociales tan difíciles de aprehender a través de las fuentes existentes.

plementando su análisis la investigación demográfica de Ann Johnson en la década de 1980. Arnold J. Bauer aporta la necesidad de ubicar este proceso en el desarrollo de un incipiente capitalismo agrícola y sus cambios en las formas de producción en las tierras del Valle Central⁴⁰. Para entender el impacto de la industrialización en la mano de obra no especializada ha sido importante la obra de Marcello Carmagnani⁴¹.

Los estudios sobre el proceso asociacionista, la tercera de las líneas mencionadas, ha sido estudiada en su versión liberal, masónica y obrera⁴². También se ha puesto interés en las corporaciones católicas desde una perspectiva política, ya que las sociedades laicas del período dedicadas a la caridad reproducían, a su manera, prácticas de la moderna política soberana formando parte del proceso de construcción de la sociedad civil⁴³. Son escasos los estudios sobre las formas de caridad que ellas desarrollaron⁴⁴. En Chile, Maximiliano Salinas ha estudiado las primeras versiones del asociacionismo católico ilustrado. Su lectura es pertinente ya que permite una comparación con la caridad activa de la segunda mitad del siglo XIX⁴⁵. La historiografía de género ha dado algunas luces al concebir la caridad como un espacio privilegiado para que las mujeres ejercieran un rol público fuera del espacio doméstico y desde esta perspectiva se ha abocado al estudio

⁴⁰ Carlos Hurtado, *Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno*, Santiago, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, 1966; Ann H. Johnson, *Internal migration in Chile to 1920: its relationship to the labor market, agricultural growth, and urbanization*, Michigan, 1998; Arnold J. Bauer, *La sociedad rural chilena: desde la Conquista hasta nuestros días*, traducido por Paulina Matta, Santiago, Andrés Bello, 1994.

⁴¹ Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: el caso chileno 1860-1920*, traducido por Silvia Hernández, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998; Oscar Muñoz, *Chile y su industrialización, pasado, crisis y opciones*. Santiago, Alfabet Impresiones, 1986. Ver además, Luis Ortega, "El proceso de industrialización en Chile: 1850-1930", *Historia* (Santiago), 26, 1991-1992, 213-246.

⁴² En el contexto chileno, Cristián Gazmuri, *El 48 chileno: igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. 2ª edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1999; Grez, *De la regeneración*.

⁴³ Para el caso mexicano ver Guerra, *México*; para el argentino, Pilar González Bernardo de Quirós, *Civilité et politique aux origine de la nation argentine*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1999.

⁴⁴ Pilar González B, "Beneficencia y gobierno en la ciudad de Buenos Aires (1821-1861)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, 24, segundo semestre de 2001, 45-71; Robero Di Stefano, *El púlpito y la plaza: clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 2004.

⁴⁵ Maximiliano Salinas, *El Laicado Católico de la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia 1838-1849. Evolución del Catolicismo y la Ilustración en Chile durante la primera mitad del siglo XIX*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1980.

del asociacionismo femenino⁴⁶. Erika Valenzuela lo plantea desde la óptica política⁴⁷.

Sin duda quien ha renovado el estudio del asociacionismo católico ha sido Sol Serrano⁴⁸. Su obra es extensa, planteando una necesaria revisión de la acción del catolicismo como una fuerza social dentro del proceso de construcción cultural de la modernidad. Esta perspectiva es heredera de las preguntas de Chartier por las prácticas y de Guerra por los actores y sus vínculos, como también de una cierta sociología religiosa y cultural. Este enfoque se sitúa dentro de una importante y necesaria renovación de la historiografía eclesiástica a partir del estudio de las relaciones de la Iglesia con la sociedad civil en el contexto republicano⁴⁹.

LA METODOLOGÍA

Sobre un terreno tan vasto y disperso de información, se planteó la necesidad de estudiar las prácticas de caridad intramuros a través de las instituciones administradas por la Junta de Directora de los Establecimientos de Beneficencia de Santiago, activa entre 1832 y 1886, y la caridad extramuros por medio de las asociaciones, específicamente, el caso de la Sociedad de San Vicente de Paul.

⁴⁶ Matos, *óp. cit.*; Lori Ginzberg, *Women and the Work of Benevolence, Morality, Politics and Class in the Nineteenth-Century United States*, New Haven, Yale University Press, 1990; Socolow, Susan, *The women of Colonial Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; el artículo de Sarah. A. Curtis, "Charitable ladies: gender, class and religion in mid Nineteenth-Century Paris", *Past and Present Review* (Oxford), 177, 2003, 121-156; F.K. Prochaska, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century England*, Oxford, Clarendon Press Oxford, 1980. Para el caso mexicano, ver Silvia Marina Arrom, "Una nueva sociabilidad femenina: las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paul, 1863-1910", Waltham, Brandeis University, junio 2005. Ponencia preparada para el V Seminario Internacional sobre la Experiencia Institucional de la Ciudad de México: las Sociabilidades en la ciudad de México del siglo XIX a la Revolución, 23 de junio de 2005; "Mexican Laywomen Spearhead a Catholic Revival. The Ladies of Charity, 1863-1910", en Martin Austin Nesvig, *Religious Culture in Modern México*, Lanham, Rowman&Publishers, Inc., 2007, pp. 50-77.

⁴⁷ Erika Maza V., "Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile", *Centro de Estudios Públicos* (Santiago), 58, otoño 1995, 137-195. Un reciente estudio sobre una sociabilidad femenina posterior al periodo estudiado ha sido el de Erika Kim Verba, *Catholic Feminism and the Social Question in Chile, 1910-1917. The Liga de Damas Chilenas*, New York, The Edwin Mellen Press, 2003

⁴⁸ Sol Serrano, *Virgenes Viajeras, Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile 1837-1874*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000; "Espacio público y espacio religioso en Chile republicano", *Teología y vida* (Santiago), 44, 2-3, 2003, 246-355.

⁴⁹ Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Religión y secularización en el Valle Central de Chile, 1840-1885*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2008; Ver para Latinoamérica, Jean Meyer, *Les Chrétiens d'Amérique Latine, XIXe-XXe siècle. Mémorie Chrétienne*. Paris, Desclée, 1991.

Un primer paso para el estudio de las instituciones fue la revisión del grueso cuerpo documental del Fondo del Ministerio del Interior en su sección de Beneficencia, ubicado en el Archivo Nacional de Santiago. Su consulta resuelve la pregunta por el funcionamiento de los establecimientos que dependían de la Junta, describiendo desde la óptica de sus administradores las condiciones de higiene, salud y la situación material y moral de los pobres en su interior. A pesar de su formalidad, ella representa una de las pocas fuentes seriales disponibles para entender cómo operaba el sistema de beneficencia pública y cómo fue su interacción con la caridad privada y las demás corporaciones encargadas de las funciones de orden urbano. Para ello fue pertinente recurrir a la sección de Intendencia y al Fondo de la Municipalidad de Santiago. El *Boletín de Leyes, de las Órdenes y Decretos del Gobierno de Chile* complementa la información, así como las *Memorias del Ministerio del Interior*.

En un segundo momento, más allá del discurso oficial, la búsqueda por las prácticas motivó la consulta de los volúmenes de los hospitales y lazaretos ubicados en el Archivo de la Biblioteca de Historia de la Medicina del Museo Nacional de Medicina. El Archivo del Arzobispado de Santiago también guarda un cuerpo de documentos hasta ahora inédito sobre la administración del Hospicio de Pobres.

Esta vasta información fue cotejada con las opiniones de los médicos que participaban en la administración de los hospitales y asilos, algunas contenidas en la *Revista Médica de Chile* y otras de publicación independiente, sobre todo en períodos de epidemia⁵⁰. De igual forma han sido de gran utilidad las monografías de los establecimientos y las congregaciones religiosas que se hicieron cargo de ellos. Este es un corpus bibliográfico denso que forma parte de las publicaciones de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile a través del *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* y la *Revista de Publicaciones Josefinas* del Seminario Pontificio Mayor⁵¹. De gran

⁵⁰ Alfredo Murillo, *Hygiène et Assistance publique au Chili*, traducción Emile Petit [s.i], [s.n], 1889; Federico Puga Borne, *Elementos de Higiene*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 2 tomos; Ricardo Dávila Boza, *Los cadáveres considerados desde los puntos de vista higiénico y social*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1884; Alfredo Commentz, "Estadísticas de mortalidad, natalidad y morbilidad en diversos países europeos y en Chile", en Primer Congreso de Protección a la Infancia, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1912. Véase en la bibliografía las referencias a las demás publicaciones de estos médicos.

⁵¹ Ver bibliografía para el detalle de los artículos. Entre este tipo de publicaciones es importante destacar la obra de Fernando Aliaga, *Historia de la Congregación Hermanas de la Providencia en Chile*, t. IV. Santiago, Sociedad Impresora La Unión Ltda., 1993 y su reciente biografía de la madre fundadora, Bernarda Morín, *La entrega sin retorno. Madre Bernarda Morín, 1832-1929. Congregación de las Hermanas de la Providencia*. Santiago, primera edición, 2003. Esta última completa

utilidad también fue la bibliografía referente a la situación de la infancia desvalida y las mujeres en los asilos porque intenta ser una mirada desde quienes utilizaban la beneficencia⁵².

Con respecto al estudio de las asociaciones, la Sociedad de San Vicente de Paul cuenta con una copiosa documentación contenida en el Archivo del Consejo General con sede en París y el Archivo del Consejo Superior en Chile. Ambas eran las instancias de administración mundial y nacional de la asociación. El Archivo conserva estadísticas y un corpus de correspondencia inédita entre chilenos y franceses fechadas entre 1861 y 1919. Por sus líneas se llegó a las elites católicas, a las características del nuevo modelo asociativo que representó la Sociedad de San Vicente, sus vinculaciones con la jerarquía eclesiástica, Roma y el Estado, y la importancia de la parroquia en la forma que esta elite tuvo de relacionarse con los pobres. La originalidad de la espiritualidad y las prácticas vicentinas como también su dimensión mundial, fueron extraídas de manuales, biografías de San Vicente y de Frédéric Ozanam, fundador de la Sociedad; escritos de divulgación redactados por los primeros socios, el *Reglamento de la Sociedad de San Vicente de Paul* impreso en Francia en 1835 y la lectura del *Boletín francés*, publicado desde 1855. Su revisión fue importante ya que fue leído por los chilenos y utilizado en la comprensión de la caridad a domicilio.

La óptica francesa exigió ser complementada con la documentación chilena. En Santiago, el Archivo del Consejo Superior conserva los Libros de Actas de las primeras Conferencias necesarias para comprender la novedad de las prácticas extramuros y cómo fueron asimiladas a partir de la experiencia local. Con esta pregunta se analizaron los primeros Estatutos de las Conferencias de San Vicente de Paul, el *Boletín* que ellas publicaron entre 1871 y 1874, y algunas de sus *Memorias*. Dado la permanencia de la Sociedad a lo largo del siglo, sus fuentes son de gran utilidad por su serialidad, prácticamente ininterrumpida hasta las primeras décadas del siglo XX. Las Obras Especiales de la asociación, como se llamó a todas las acciones

el enorme trabajo realizado anteriormente por Francisco Donoso, *Bernarda Morín, Fundadora de las Hermanas de la Providencia de Chile*, Santiago, Imprenta San José, 1949, t. I y II; *Historia de la Congregación de las hermanas de la Providencia de Chile*, Imprenta San José, 1949, t. III.

⁵² La obra de Nara Milanich y Soledad Zárate merecen especial atención. Ver Nara Milanich, *The Children of Fate: Childhood, Class and the state in Chile, 1850-1930*, Durham, Duke University Press, 2009; y su artículo "The Casa de Huerfanos and Child Circulation in the Late Nineteenth-Century Chile", en *Journal of Social History* (Virginia), 2, t.38, Winter 2004, 311-342. Soledad Zárate, *Dar a luz en Chile, Siglo XIX. De la "ciencia de hembra a la ciencia obstétrica"*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 2007, vol. XLV

anexas a la visita a domicilio, cuentan con su propia documentación. La Casa de Talleres de San Vicente de Paul erigida en 1855 tiene un fondo propio en el Archivo del Arzobispado entre los años 1872 y 1890. El Archivo guarda también información sobre las asociaciones femeninas organizadas en torno a la espiritualidad y sociabilidad vicentina.

La consulta del *Boletín Eclesiástico* se presenta como una fuente de gran utilidad, no sólo de la cronología del asociacionismo religioso y laico, ya que toda corporación debía ser aprobada por el Arzobispo, sino también útil para comprender la relación de las asociaciones con la Iglesia y el proceso de clericalización de la caridad.

La pregunta por quiénes practican el socorro de los pobres se resolvió por medio de un estudio prosopográfico de los miembros de las Juntas de Beneficencia y de las asociaciones caritativas. Se construyó una base de datos con las personas congregadas en torno a la beneficencia pública y privada debido a que la pluriparticipación en diferentes obras de socorro fue una característica del período. Esta es la razón por lo que la base en cuestión no se limita a las Conferencias de San Vicente. Se construyó además con el Archivo de la Hermandad de Dolores, escasas *Memorias de las Sociedad de Beneficencia de Señoras*, de la Señoras de la Caridad, la Sociedad de San Francisco de Régis y la Sociedad de Santo Tomás de Aquino. En el trabajo compilatorio fue de gran utilidad la sección especial dedicada a la obras de beneficencia editada por Abdón Cifuentes e inserta en la *Primera Asamblea General de la Unión Católica de Chile celebrada en Santiago, 1, 2, 4 y 6 de noviembre de 1884*⁵³.

Con respecto a la pregunta por quiénes reciben la caridad, la estadística de las instituciones de beneficencia pública permitió delinear el perfil sociológico de la pobreza socorrida intramuros, dejando ver cómo era utilizada por los pobres. Tanto el Hospital San Juan de Dios como el de San Francisco de Borja cuentan con los Libros de entrada y salida de los enfermos. Los de hombres abarcan los años 1814-1899, y los de mujeres los de 1820-1856. Ellos son un complemento de la información publicada por el *Anuario Estadístico* en su sección de Beneficencia desde 1859 en adelante. Mientras esta última permite visualizar cuantitativamente el estado de la beneficencia pública en Santiago, los Libros de entrada permiten aproximarse a la composición social de esa pobreza. Se trataba de hombres y mujeres que formaban parte de una mano de obra no especializada, gañanes en su gran

⁵³ *Primera Asamblea General de la Unión Católica de Chile celebrada en Santiago, 1, 2, 4 y 6 de noviembre de 1884*, Santiago, Imprenta Victoria, 1884.

mayoría, sirvientas, lavanderas y costureras. Una población relativamente joven, menor de 50 años, cuyo ingreso al hospital estuvo relacionado cada vez más con la pérdida de la salud y menos con su necesidad material o social. Para el Hospicio de Pobres el *Anuario Estadístico* concentra ambos tipos de información sobre los inválidos y ancianos. El *Boletín de Leyes* complementa la información con respecto a los vagos y mendigos, definiendo ambos tipos de pobreza en las ordenanzas de policía urbana de las principales ciudades del país.

Para los pobres socorridos extramuros, las fuentes se vuelven escasas y dispersas. Los Libros de Actas de la Sociedad de San Vicente de Paul constituyen la documentación fundante de su análisis. Una de las tareas de los vicentinos fue conformar una "estadística de la miseria" a través del ejercicio de la visita domiciliaria. Las referencias a la situación personal de las familias socorridas permiten delinear el perfil de la pobreza merecedora desde el punto de vista de la elite. Se trataba mayoritariamente de mujeres y de sus hijos, incapaces de sostenerse a sí mismas temporalmente por su falta de trabajo. Complementa la información de San Vicente el Archivo Vicuña Mackenna. Parte de su correspondencia contiene el Informe del Coronel Roberto Souper sobre un catastro de las familias afectadas por el incendio de la iglesia de la Compañía en 1863. Souper fue enviado por la Junta Directora de Beneficencia para entregar ayuda a las víctimas. Es una de las pocas fuentes que realiza una descripción detallada de los vínculos entre las mujeres afectadas y permite entender quiénes eran los pobres de la caridad, cuán cerca vivían de la elite y cómo eran sus vinculaciones de protección en la ciudad.

LA ESTRUCTURA

El libro consta de tres partes temáticas. En la primera se contextualiza el problema de la caridad y la pobreza a partir de sus actores: las elites y la miseria urbana. Por ello, esta sección abarca todo el espacio temporal de la investigación.

El primer capítulo da cuenta de la acción conjunta entre el Estado liberal y la Iglesia para llevar a cabo la reorganización de la beneficencia en cooperación con la medicina, y cómo la caridad se transformó en un espacio social donde se despliegan las tensiones propias de la relación entre ambos poderes.

El segundo capítulo es un estudio empírico de la pobreza urbana de Santiago. Sus resultados se fundan en un análisis cuantitativo de los po-

bres en las parroquias centrales de la capital entre las décadas 1850-1880. Las partidas de defunciones contenidas en los Libros parroquiales ubicados en el Archivo del Arzobispado permitieron levantar una estadística de muertos segregada según el rito funerario. La elite se enterraba con un rito mayor que era bastante oneroso y lo pagaban pocos, el rito menor era más sobrio y menos costoso, mientras los pobres tenían derecho a no pagar y ser sepultados sin rito alguno como *pobres de solemnidad*. Los *Censos Generales de la población de Chile* de 1854, 1865, 1875 y 1885, y el *Anuario Estadístico* permitieron confrontar esta información con los procesos de inmigración, la estructura laboral y la movilidad ocupacional del sector popular. Frente a la total inexistencia de fuentes estadísticas sobre pobreza del período, contar muertos fue la forma más directa para vislumbrar la composición social de la miseria urbana, su cantidad y distribución espacial. Se contaron 34.268 partidas de defunciones de las parroquias de la ciudad de Santiago, levantando una "topografía de la miseria urbana", como la ha llamado Catherine Duprat para el caso francés. Ella distingue los tipos y niveles de pobreza, y permite estimaciones de su número⁵⁴. El ejercicio de contar es un paso preliminar en el estudio de las prácticas de caridad porque las instituciones y las obras se definían esencialmente por el tipo de pobre socorrido.

Las dos secciones restantes se abocan al estudio propiamente tal de las prácticas de caridad siguiendo su propia cronología, desde el socorro intramuros al extramuros.

La segunda parte del libro estudia las prácticas destinadas a sanar a los enfermos pobres y rehabilitar a quienes eran considerados desvalidos.

El capítulo tercero se ocupa de los hopistales, dando cuenta de la progresiva diferenciación entre pobreza y enfermedad, como también entre las distintas enfermedades cuando se inicia la llamada medicalización de la beneficencia y la profesionalización de la medicina. El capítulo cuarto se dedica a los hospicios y asilos dedicados al cuidado y educación de la pobreza desvalida a medida que fue siendo diferenciada de la vagancia y la mendicidad.

La última parte corresponde al período de florecimiento de la caridad activa en manos del laicado católico. Ella da cuenta de las prácticas de caridad extramuros sistematizadas por la Sociedad de San Vicente de Paul y la progresiva focalización del socorro en la pobreza definida como verdadera, a la cual pudieron llegar por medio de la visita a domicilio.

⁵⁴ Duprat, *Usage*, vol. II, XII.

El capítulo quinto estudia la visita como una herramienta de conocimiento empírico de la miseria, permitiendo el desarrollo de una primera mirada sociológica sobre ella, mientras el capítulo sexto analiza el tipo de vínculo y las relaciones de protección social tejidas entre la caridad y la pobreza merecedora.

UNA PREVENCIÓN FINAL

Este libro es una historia de las prácticas de caridad y, por lo tanto, no es una historia institucional de los hospitales ni de los asilos que se dedicaron a los pobres. Hay muchos aspectos de su labor que no han sido estudiados y ello se debe a opciones temáticas y metodológicas. Algo similar sucede con las asociaciones. La pluralidad del fenómeno asociacionista obligó a concentrarse en las Conferencias de San Vicente de Paul por su relevancia en los cambios producidos en el socorro de la pobreza urbana. Su estudio entonces también es sesgado, profundizando en el ejercicio de la caridad más que en la formalización de su sociabilidad. Tampoco se trata de un estudio de toda la miseria urbana de Santiago, sino de la pobreza merecedora y socorrida por la caridad.

Esta investigación tiene una gran deuda con esos mismos pobres: el rescate de su perspectiva frente a la beneficencia pública y la caridad activa. Recientes estudios han dado cuenta de las diferentes funciones expresivas, simbólicas y estratégicas que reviste el ejercicio de la caridad. Los trabajos contenidos en la compilación de Peter Mandler conceptualizan desde distintos ángulos y experiencias cómo las formas de socorro diseñadas desde arriba también son modeladas por los necesitados. Es decir, no sólo por el tipo de necesidades que debían ser satisfechas sino por la forma en que ellos usaron esa ayuda⁵⁵. Las fuentes consultadas enuncian comportamientos y dejan ver la valoración pragmática que hizo el pobre de las redes de protección urbana. Sin embargo, sus actitudes cuando han sido descritas lo han sido desde la óptica del Estado que los quiso civilizar y desde la Iglesia que los trató de cristianizar. Sin duda llegar a los pobres sin intermediarios es un tema pendiente que exige un esfuerzo creativo para encontrar sus propias fuentes.

⁵⁵ Peter Mandler (ed.), *The Uses of Charity. The Poor on Relief in the Nineteenth-Century Metropolis*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1990, Lorenzo, *óp. cit.*